

LOS REPERTORIOS LÉXICOS DE ALEJANDRO DE LUNA

En 1620 publicaba Alejandro de Luna, doctor en medicina como hace constar en la portada de su obra — por más que se dedicara a la enseñanza de nuestra lengua —, el *Ramillete de flores poéticas*¹, libro de una singular rareza según señaló Ernesto Mérimée² hace años: “este libro parece del todo desconocido y falta su indicación en las listas bibliográficas de Gallardo, Brunet, Conde de la Viñaza, etc., así como en los ensayos de Castellane, Desbarreaux-Bernard, Claudin y otros más recientes, sobre la imprenta y tipografía tolosana”. Entre otras cosas, el librito contiene unas “Reglas, y método, para saber la lengua Española”, cuya inclusión justifica Alejandro por los errores que contienen algunos diccionarios:

Pues para que con facilidad alcances y comprendas la pronunciación de ella [de la lengua española], te pondré aquí las reglas necesarias y suficientes, para que del todo no te fíes de algunos diccionarios Franciſpanos: porque te aſſeguro, que en vno dellos, que en Francia es muy estimado, he hallado más de mil errores: y no por eſſo condeno a ſu recopilador, porque puede auer ſido pecado de la imprenta. Bien es verdad, que tengo caſi por impoſible, que vno

¹ El título exacto es el *Ramillete de flores poéticas, y notables hieroglyphicos, en alabanza de las hermosas Damas deſte tiempo. Con vn curioso, y utilifimo método, y reglas para ſauer pronunciar, eſcriuir, y leer, bien y cortadamente la lengua Española. Póneſe vn Index, y Diccionario de los vocablos, cortefías, y modos de hablar diſcultoſos, que tiene la dicha lengua, haſta ahora nunca imprefſos; traduçidos en lengua Françeſa*, Toulouse, Ivan Maffre, 1620.

² Cfr. ERNESTO MÉRIMÉE, “Ramillete de flores poéticas de Alejandro de Luna”, en *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*, I, Madrid, Victoriano Suárez, 1899, págs. 143-148, en especial la pág. 143.

que no es fino Castellano del Reyno de Toledo, en cuya Ciudad yo fui nacido, y criado, o que aya asistido mucho tiempo en él, o conuersado con naturales de él, hable política, y cortamente el fino Castellano³.

No son estas palabras un simple ataque a los autores de diccionarios que le han precedido, sino la conocida justificación del maestro de segundas lenguas para decir que su español es el mejor, y que los demás no pueden enseñarlo con calidad, pues no lo conocen, o sus saberes son incompletos. Y por si ello fuera poco, en los inicios de la obra aparecen varios poemas elogiando la capacidad de Alejandro de Luna. En su defensa del castellano nuestro profesor había escrito poco más arriba:

Y adierte más que en España (como ay muchos Reynos) ay muchas, y varias lenguas, como son, la Gallega, la Portuguesa, la Vizcayna, la Asturiana, la Catalana, la Valenciana, la Castellana: y esta vltima por Antonomafia, y por más vniuersal se llama lengua Española.

Esta manera de obrar no debe extrañarnos en absoluto, pues muy pocos años antes, y en una cartilla dedicada a la enseñanza del español a los franceses, las *Advertencias y breve método, para saber leer, escribir y pronunciar la lengua Castellana, con buena ortografía, jamás escrita por esta orden*⁴ de Lorenzo de Robles, se puede leer:

Ame mouido también a hazer este pequeño trabaxo, el ser hijo, de hijo desta tierra, ser impressor toda mi vida y auer nacido en Alcalá de Enares, que es del Reyno de Toledo, y adonde mejor se habla, de toda España [...] Chico, grande, bueno, o malo mi libro, he hecho al fin lo que me an mandado⁵.

La parte central (págs. 17-120) del libro de Alejandro de Luna la constituye el *Ramillete de flores poéticas*, el conjunto

³ En "Al curioso Lector", págs. 9-10.

⁴ París, Fleury Bovrriquant, 1615.

⁵ En la nota al "Sabio y amado Lector".

de jeroglíficos (emblemas), dividido en cuatro discursos. Desde la página 121 a la 143 se encuentran los dos diccionarios, y no uno como creyó ver Mérimée⁶, que se anuncian en la portada. El primero de ellos es el más extenso (págs. 121-137), y contiene “los vocablos y modos de hablar dificultosos de la lengua Española”. A pesar de que el autor afirma que las palabras van por el orden A.B.C., no es exactamente así — como puede comprobarse en la muestra que pongo más adelante —, pues no se respeta sino el orden de la primera letra. Es un pequeño repertorio monodireccional español-francés con 760 entradas, si no me equivoco al contar. Por lo general las entradas son voces simples, y los equivalentes también simples. En alguna ocasión aparecen explicaciones de carácter enciclopédico cuando el autor no encuentra equivalente en francés, por lo que se pone en esta lengua la explicación; es lo que sucede con *Pica* o con *Alcabala*, de la que se dice “es Alcabala, vna imposición por los Reyes, muy antigua en España. Era mandato del Rey, que cada vno diese tanto dinero de lo que vendiese”. En otras ocasiones, pone sólo la palabra española y la explicación en francés, de manera que como equivalente de *Estrado* podemos leer: “Lieu ou l'on met des cuiſſins pour aſſeoir les femmes”. Veamos un ejemplo del contenido de este repertorio tomado de la secuencia de la *t*:

Tío, tía,	<i>Oncle, ante.</i>
Trauieſo,	<i>Inquieté.</i>
Trençaderas,	<i>Treſſes.</i>
Tembladeras,	<i>Papillotes d'or.</i>
Torta,	<i>Gaſteau.</i>
Teſtera,	<i>Le front.</i>
Tablado,	<i>Eſchaffaut.</i>
Talla, media talla,	<i>Taille, demy relief.</i>
Tetilla de Angeles,	<i>Terme pour releuer vn manger exquis.</i>
Tarjeta,	<i>Targe.</i>
Tercio pelo,	<i>Velours.</i>
Taſſa,	<i>Taxe.</i>
Telillas,	<i>Toilettes.</i>

⁶ *Art. cit.*, pág. 148.

Tocado,	<i>Coiffeure de femme avec voile.</i>
Pedir el tres,	<i>Façon de demander d'argent des petits enfans.</i>
Tronco,	<i>Tronc d'arbre.</i>
Tienda,	<i>Tente, boutique magasin.</i>
Transparente,	<i>Transparent.</i>
TraSPIé,	<i>Le croc en iambe.</i>
Tocar,	<i>Changer.</i>
Tez,	<i>Tainct.</i>
Tacha,	<i>Tache.</i>
Tachuela,	<i>Petit clou.</i>
Tender,	<i>Tendre.</i>
Tercera,	<i>Tierce maquerelle.</i>
Tierno,	<i>Tendre.</i>
Taza,	<i>Coupe.</i>

El segundo de los repertorios que contiene el *Ramillete de flores poéticas* de Alejandro de Luna parece titulado "Miembros y partes del Hombre y de la Mujer", y no es nada más que una parte de una nomenclatura. Digo que ése parece ser el título pues son las palabras con que encabeza las siete páginas del repertorio, por más que no todos los epígrafes que siguen puedan ser agrupados bajo ese encabezamiento. Los epígrafes de esta nomenclatura son "Miembros exteriores", "Miembros interiores", "Vestidos de Hombre", "Vestidos de muger", "Partes de vna Casa", "Alhajas y muebles de casa", "Manjares ordinaires" [*sic*], "Frutas ordinarias", "Comidas" y "Parentescos". En total, hay 291 entradas, aunque la cantidad de voces consignadas resulta mayor ya que algunas entradas son dobles. Con esas cifras delante no cabe sino decir que el brevísimo repertorio, al igual que la parte alfabética que lo precede, tiene un interés escaso, debido a las pocas palabras consignadas y al carácter incompleto de la nomenclatura. Por la manera de enunciar los epígrafes y por las palabras contenidas en ellos, recuerda a la nomenclatura de Oudin, pero no la copia, aunque pudo tenerla presente, o cualquier otra vinculada con la del lingüista francés.

La distribución del léxico que hacen Oudin y Luna no es la misma, incluso con la brevedad de la obra de este último. Las palabras consignadas no figuran en el mismo orden, y

no todas las que hay en la pequeña lista del español aparecen en la del francés; es más, en algunas de las que figuran en los dos repertorios no tienen el mismo equivalente en francés.

Veamos como muestra de su contenido el comienzo del primer epígrafe de la nomenclatura de Alejandro de Luna:

Cabeça,	<i>Teste.</i>
Cabello,	<i>Cheucu.</i>
Copete,	<i>Sommet.</i>
Cogote, colodrillo,	<i>Le derreire de la teste.</i>
Pañucuo [<i>sic</i>], ceruiguillo, Pestorejo, Toçuelo,	<i>Le chinon du col.</i>
Sienes, cerebro,	<i>Ceruele, ou cerueau.</i>
Corona,	<i>Sommet de la teste.</i>
Orejas,	<i>Oreilles.</i>
Aladares,	<i>Tortillons des cheueaux.</i>
Nuez,	<i>Le noeud de la gorge.</i>
Garganta, cuello,	<i>Gorge, col.</i>
Olla,	<i>Creux du gosier.</i>
Pecho,	<i>La poitrine.</i>
Tetas, pechos.	<i>Tetins.</i>
Peçón de tetas	<i>Le bout du tetin.</i>
Ombliigo,	<i>Le nombril.</i>
Barriga,	<i>Le ventre.</i>

Si tomamos otra secuencia, ahora completa, veremos que el modo de trabajar y de presentar las cosas es el mismo en esas pocas páginas. Pudo haber algún cambio por variar en su fuente, o por modificarse la técnica, pero no es así debido a los pocos artículos recogidos:

Alhajas y muebles de casa,	<i>Meubles de maison.</i>
Arca,	<i>Vne caisse.</i>
Cofre,	<i>Coffre.</i>
Bahúl,	<i>Bahut.</i>
Bufete,	<i>Dressoir.</i>
Silla,	<i>Chere.</i>
Tabulete [<i>sic</i>],	<i>Tabouret.</i>
Limpiadera,	<i>Vergetes.</i>
Banco,	<i>Banc.</i>
Arteja,	<i>Vn auge.</i>
Sartén,	<i>Paeſſe a frire.</i>
Cuchara,	<i>Cuillière.</i>

Cazo,	<i>Poislon.</i>
Olla,	<i>Pot, oulle.</i>
Tarro,	<i>Pot a vin.</i>
Cántaro,	<i>Vne cruche.</i>
Caldero,	<i>Chauderon.</i>
La madera de una cama,	<i>Le bois du lict.</i>
Las cortinas,	<i>Courtines.</i>
Carpeta,	<i>Tapis de table.</i>
Couertor,	<i>Couuercle.</i>
Colcha,	<i>Contre-pointe.</i>
Fraçada, manta,	<i>couverture de lict.</i>
Acerillo,	<i>Vn petit oreiller.</i>
Sábanas,	<i>Linceuls.</i>
Almohada,	<i>Couette.</i>
Colchón,	<i>Matelas.</i>
Iergón,	<i>Paillassine.</i>
Elteras,	<i>Couverture faicte de genest ou de paille.</i>
Tapißes,	<i>Tapisseries.</i>
Tapetes,	<i>Tapis.</i>

Da la impresión de que los dos diccionarios — si es que podemos llamarlos diccionarios — de Alejandro de Luna son un ejercicio, un complemento, para la enseñanza del español a franceses cuya presencia al final del *Ramillete* no es fácil de explicar. Es más, la nomenclatura es tan pequeña y limitada que no puede pensarse que esté completa, sino que sea una parte o un borrador de otra. Hasta es posible, aunque no poseo base ninguna en que apoyarme, que la nomenclatura no fuese de Alejandro de Luna, y que el impresor incluyera esas listas para rellenar las páginas que se le quedaban en blanco después de haber impreso el resto, con las reglas gramaticales y el repertorio alfabético. Pero sigo sin explicarme qué hacen aquí las reglas; la lista alfabética no es extraña en otras obras literarias, incluso sin tener relación alguna con el contenido de los libros a los que acompañan⁷.

⁷ CHRISTIANE FALTIU-LACOURT, "Juan y Alejandro de Luna", en *Criticón*, 19, 1982, págs. 83-112, escribió que "A pesar de llamarse diccionarios, constituyen más bien un glosario de los vocablos utilizados en los discursos del *Ramillete*" (pág. 91).

Basten estas breves líneas como presentación de los dos pequeños repertorios, tan difíciles de conocer, de Alejandro de Luna. No merece la pena que nos detengamos más en ellos, pues no se pueden comparar ni por extensión ni por el léxico registrado a los que ya existían, tanto alfabéticos como nomenclaturas, con las dos lenguas. Si pueden despertar algún interés todavía es por identificar sus fuentes⁸ y por buscar una explicación al sentido que tienen como complemento de un libro de jeroglíficos, que de ser leído por algún francés sin duda habría de conocer bien el español, en cuyo caso esas listas de palabras destinadas a los que aprendieran nuestra lengua son difíciles de justificar. Querría terminar estas pocas páginas con las palabras con que cerraba Ernesto Mérimée su trabajo sobre el *Ramillete de flores poéticas*: “Muy escaso mérito, por cierto, arguyen libros como el del médico toledano; pero en éstos, sin embargo, aprendieron la lengua, y por éstos conocieron algo de la literatura española nuestros franceses en las primeras décadas del siglo xvii [...]. Y por este motivo no pareció inoportuno señalar éste hasta ahora desconocido *Ramillete*”.

⁸ No lo son, al menos de una manera directa, las obras citadas de César Oudin o Lorenzo de Robles, como tampoco los manuales para la enseñanza del español a franceses de Juan de Luna (su *Arte breve y compendiosa* es tres años posterior) o de Ambrosio de Salazar (el *Espejo general de la Gramática*, Rouen, 1614), pese a las insinuaciones de Ernesto Mérimée.

MANUEL ALVAR EZQUERRA

Universidad de Málaga